

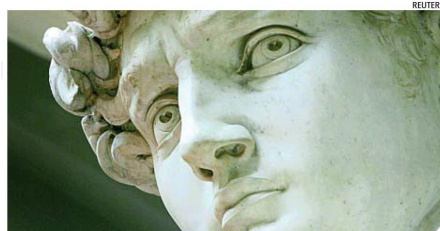
ENSAYO

Montaigne o qué comían los italianos en el siglo XVI

Este maravilloso libro, que no pertenece a sus famosos «Ensayos», es otra muestra del talento del autor y de su interés por todas las ramas del saber

Por S. FERNÁNDEZ-PRIETO

Leer a Michel de Montaigne (1533-1592) supone uno de esos placeres intelectuales que se paladean con fruición y dejan un largo «gusto en boca» como los buenos vinos. Esto suele ocurrir con su obra «Ensayos», que se puede abrir por cualquiera de sus páginas y tener acceso a inteligentes divagaciones sobre todo tipo de asuntos tratados con una prosa riquísima y exquisita que al mismo tiempo es sorprendentemente cercana. Este «Diario del viaje a Italia por Suiza y Alemania (1580-1581)», que se publica ahora en España, no forma parte de sus famosos «Ensayos», pero comparte con ellos la misma naturalidad, sencillez y su maravilloso interés por todo lo que veía en dicho viaje, largo en su época y realizado a sus cuarenta y siete años.



Montaigne elogia la belleza de las esculturas, parajes y escenas que va encontrando



★★★★★
«Diario del viaje a Italia por Suiza y Alemania»
Michel de Montaigne
Acatilado
415 páginas, 24 euros

Montaigne lo hizo en compañía de doce personas, entre las que iba un secretario al que dictaba un diario que decidió escribir para poder recurrir a él «cuando el tiempo empieza a borrar la memoria» y, a lo largo del libro, es curioso ver cómo elogia a menudo la utilidad de los diarios, para sí mismo y para los descendientes.

Un saber onnívoro

A Montaigne le interesa absolutamente todo: cómo son las viviendas o las posadas y sus muebles, qué comen o beben en cada lugar en el que se detienen, cómo van vestidos hombres y mujeres, cuáles son las costumbres, fiestas y tradiciones locales... Nada se escapa a la mirada de un hom-

bre que disfruta sobremanera de la vida. Al llegar a Italia no encontramos el esperado deslumbramiento ante la magnificencia de su arte: describe sucintamente interiores, bóvedas y arcos, pero le interesa más la disposición general de las urbes o la cercanía o no de los ríos, que la magnificencia de San Marcos o del Duomo y, ante todo, los usos y costumbres, cómo son y cómo se comportan los numerosos hombres y mujeres con los que se cruza en ese largo viaje que comenzó en Beaumont un 5 de septiembre y culminó en Roma un año después.

En uno de sus ensayos comenta Montaigne que en sus viajes, «para aprender siempre alguna cosa de la comunicación con los demás –que es una de las más bellas escuelas que existen–, observo la práctica de llevar siempre a mis interlocutores a hablar de aquello que mejor saben» y que «hay que esforzarse por llevar siempre al arquitecto, al pintor, al zapatero y a todos los demás a su terreno». Es lo que hace Michel de Montaigne, una continua escuela del conocimiento y la atención que solamente rompe para tratar asuntos de interés sobre la vida misma.

▲ Lo mejor

La ingente y amena información que ofrece sobre la forma de vida de esa época en diferentes países

▼ Lo peor

Absolutamente nada. Además, hay que destacar la completísima edición en la que se ofrece la obra

NOVELA

El dolor y la muerte, sin tragedias

Bárbara Blasco ganó el Premio Tusquets de novela con esta obra que reflexiona sobre la enfermedad, la esperanza y la intimidad

Por J. FERRER

Es bien conocida la relación entre las patologías y el impulso creativo; basta pensar en el celebrado ensayo de Susan Sontag. La enfermedad y sus metáforas, donde se especifica la dimensión literaria de algunas dolencias. Bárbara Blasco (Valencia, 1947),



★★★★★
«Dicen los síntomas»
Bárbara Blasco
Tusquets
261 páginas,
18 euros

periodista y con formación en guion y cinematografía, publica «Dicen los síntomas», ganador del Premio Tusquets, en el que las aficciones protagonizan una conmovedora historia de desencuentros familiares y esperanzadas seducciones.

Virginia, una mujer con la crisis de la mediana edad, permanece junto a su padre hospitalizado. No es hipocondríaca, sino que encara la realidad según los indicios de algún padecimiento, contemplando el cuerpo propio y ajeno como una alegoría de la íntima personalidad. El compañero de habitación resulta ser un paciente de cierto atractivo y misteriosa existencia con el que Vir-

ginia establecerá una cómplice relación vinculada a la salud y la felicidad. Más allá de la trama asistimos a una meditación sobre el sufrimiento, la enfermedad y la muerte, aunque obviando su lado trágico, entendidas estas experiencias como lección de vida. Muy apropiada la alusión a «Mortal y rosa», de Umbral, donde el dolor adquiere un espeso cuerpo literario y el dramatismo de la pérdida inevitable. Ágiles diálogos, bien planteadas situaciones y un curioso desenlace conforman lo mejor de esta historia.

▲ Lo mejor

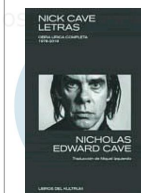
El desdramatizado plantamiento de difíciles situaciones relacionadas con la enfermedad

▼ Lo peor

Algunos de los personajes de esta novela aparecen con un perfil algo desdibujado

POESÍA

Nick Cave, el estríbillo oscuro y doloroso que suena mejor leído



★★★★★
«Obra lírica completa»
Nick Cave
Libros del Kulltrum
464 páginas, 24,95 euros

Por U. FUENTE

Hay buenos letristas en la música popular, bardos de la calle que saben narrar en canciones de tres minutos. Pero incluso en los mejores casos, cuando se separan las letras de la música, leídas sobre el papel, sus canciones se desmoronan. Ese no es el caso de Nick Cave, uno de los músicos que más han desafiado la norma de «lo simple es mejor» que impera en el pop. Valga como muestra esta edición, gloriosa y bilingüe, del cancionero del australiano que presenta todas sus canciones hasta la fecha, es decir, cuatro décadas que median entre 1978 y 2019. Éxtasis, dolor, sordidez y de nuevo dolor son los temas favoritos del músico y novelista, que más que cantar declama o recita porque más que escribir canciones urde poesías y también alguna ópera bufa. Lleven armadura y, si quieren, suban el volumen.

▲ Lo mejor

Lo raro de este tipo de libros que glorifican la creación pop y la primosa edición bilingüe

▼ Lo peor

Que no haya más artistas como Cave y más volúmenes como el que nos ocupa